

## **Asistencia salesiana: encuentro con los jóvenes y experiencia de “patio”**

*A partir de un artículo de Luis Orrubia  
Inspección “Santiago El Mayor”, España*

### **1. Explicación del término**

Trabajando en una parroquia o en un ambiente no salesiano me he visto en dificultades para expresar lo que significa la palabra “asistencia”. Es algo que hemos asimilado vivencialmente en el proceso formativo, pero que es difícil de definir en categorías fuera de nuestro ambiente –aunque se pueda aplicar el mismo contenido de la palabra a ambientes no salesianos-.

Quizás hemos ampliado el concepto, utilizando el término “presencia animadora”. Está bien esta terminología, siempre que no se diluya la *experiencia de la ‘clásica’ asistencia*. El CG25 recoge muy bien esta ampliación terminológica, refiriéndola a red de relaciones, a proyectos a procesos...<sup>1</sup>.

Sin embargo, es el mismo CG25, en el mismo módulo sobre la “presencia animadora entre los jóvenes”, quien nos describe el ‘criterio oratoriano’ para los ‘salesianos del tercer milenio’ sobre nuestra presencia entre los jóvenes: *“una presencia hecha de cercanía afectiva, de participación, de acompañamiento, de animación, de testimonio, de propuesta vocacional con el estilo de la asistencia salesiana”* (CG25, 37).

En este tema nos referimos, por tanto, a este estilo de presencia salesiana como “asistencia”, como presencia real y concreta del educador salesiano junto a los educandos, en espacios y tiempos no reglados, en los ‘tiempos muertos’ de las programaciones de la obra salesiana, en el “recreo”, “a pie de patio” (tiempos y espacios con otros esquemas distintos de lo reglado por programaciones, con el tono relacional particular que esto tiene).

### **2. Motivación del tema:**

1. **DON BOSCO**: La experiencia genuinamente salesiana, desde sus orígenes, nos señala con toda claridad este rasgo de la acción educativo-pastoral. No es necesario repasar la historia, ni añorar los momentos en que esto se vivía con más inquietud (como hace Don Bosco en la carta de Roma –10 de mayo de 1884- en su doble versión: a los salesianos y a los jóvenes)<sup>2</sup>.
2. La **TRADICIÓN SALESIANA** ha continuado la inquietud de estar realmente presentes entre los jóvenes como clave de la educación salesiana. Y esto ha ido dando sus frutos educativos en la diversidad de ambientes educativos y de culturas en que se ha practicado. Será necesario continuar en esta línea, con las debidas adecuaciones a nuevos ambientes y estructuras.
3. Las **CONSTITUCIONES**<sup>3</sup> insisten en este rasgo. Incluso el artículo 39 se dedica exclusivamente a la asistencia salesiana. Bastaría meditar las sugerencias de algunos

<sup>1</sup> *“La presencia salesiana es una realidad dinámica de relaciones, un conjunto de proyectos y de procesos, puestos en marcha por la caridad pastoral y realizados con los jóvenes, los seglares y la Familia Salesiana”* (CG25, 42).

<sup>2</sup> Encontramos una versión del texto en el apéndice de las Constituciones. En torno al año 1984 se hicieron bastantes comentarios. Una exposición crítica se puede estudiar en el libro de Pedro Braidó *D. Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, Roma, LAS 1997. Además de los textos tradicionales de Pedagogía salesiana, se pueden consultar, ricos y abundantes documentos en: PRELLEZO J.M., (coord.), *Valdocco en el XIX entre lo real y lo ideal. Documentos y testimonios sobre una experiencia pedagógica*, Madrid: CCS 2000 (colección: Fuentes y Documentos de Pedagogía). Hay otros muchos textos en esta colección y en la literatura salesiana sobre educación y Sistema Preventivo.

<sup>3</sup> No sólo se trata de experiencia específica del tirocinio (C 115). Otros artículos, para todos los salesianos, señalan el patio como el lugar donde se comparte la alegría y la amistad (C40), y proponen datos sobre el estilo salesiano de relación, sobre los rasgos propios del Sistema Preventivo (C 38) y sobre el Oratorio como criterio permanente (C 40).

artículos de las Constituciones para replantearnos muchas actitudes y esquemas concretos de acción en cada una de nuestras obras.

4. **EI CG23**, clave en la historia salesiana para ofrecer orientaciones de educar a los jóvenes en la fe, nos dice con fuerza y claridad: “Creemos que Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con Él” (CG23, 95). A raíz de este dato surgieron muchas reflexiones en el curso 1999-2000. Entre otras cosas, nos recordaron que el joven es ‘lugar teológico’ y ‘Sinaí’ donde el salesiano tiene su especial encuentro con Dios.
5. **EI CAPÍTULO GENERAL 25** dedica todo un módulo para animarnos a reavivar “La presencia animadora entre los jóvenes”. Aunque apunta una ampliación del sentido de la presencia salesiana, parte de la asistencia como criterio salesiano. Se ha dialogado sobre ello y buscado algunas líneas de acción específica para cada obra concreta. Este tema de Formación permanente puede ayudarnos a especificar todavía más, con las líneas que extraigo del CG25 y con el esquema de análisis un poco más adelante.
6. En algunos **ANÁLISIS DE NUESTRA ACCIÓN EDUCATIVO-PASTORAL** y de su calidad aparece, con cierta fuerza, una carencia importante en este rasgo salesiano. Los motivos pueden ser múltiples: la gestión de las obras exige mucho tiempo a burocracia y a organización, los chavales son distintos y parece que no aprecian la presencia del educador, la sectorialización de los trabajos (yo trabajo en el Colegio y sólo me implico en la Parroquia o en el Centro Juvenil si me solicitan alguna intervención puntual....), la edad del educador parece que impide conectar con los chavales, los jóvenes tienden a vivir fuera de las estructuras educativas, he tenido alguna dificultad con algún ambiente de jóvenes o con algunos responsables de ese ambiente,....(incluso el CG'25 señala motivos de comodidad y proyectos individuales como causa de nuestro alejamiento de los jóvenes). Por encima de esas dificultades reales conviene ver la demanda de una educación de calidad que proporciona la obra salesiana. Y deberíamos esforzarnos por satisfacer indicadores de calidad en el estilo salesiano de presencia del educador entre los educandos.
7. Los **FRUTOS EDUCATIVOS** que obtienen los jóvenes. Esto es evidente, en la historia salesiana y en la actualidad. Aunque no necesitemos de la autoridad del CG25, éste también nos recuerda los resultados o frutos de este estar entre los jóvenes, de “la presencia salesiana”, animada y promovida por la comunidad:
  - ✓ Presencia que acoge y construye comunión;
  - ✓ Presencia que educa y evangeliza;
  - ✓ Presencia que acompaña y se hace propuesta de vida.

Pudiera darse que, por falta de presencia real entre los jóvenes, no provoquemos más opciones de vida comprometidas, mejor evangelización, más educación, mayores cotas de comunión y solidaridad en los jóvenes en los que nos está esperando el Señor.

Basta analizar la experiencia ordinaria de “**estar**” en el patio, en la entrada y salida del Oratorio, en los momentos de acogida o despedida de las actividades de la parroquia, en las celebraciones, en las fiestas, en la sala de juegos-encuentro del Centro Juvenil, en las excursiones y campamentos,....

---

También encontramos *un artículo específico* sobre “**La asistencia como actitud y método**”: “La práctica del sistema preventivo requiere en nosotros una actitud de fondo: la simpatía y la voluntad de entrar en contacto con los jóvenes. *Aquí con ustedes me encuentro bien; mi vida es precisamente estar con ustedes.* Estamos en medio de los jóvenes como hermanos, con una presencia activa y amistosa, que favorece todas sus iniciativas para crecer en el bien y los estimula a liberarse de toda esclavitud, a fin de que el mal no domine su fragilidad. Esta presencia nos abre al conocimiento vital del mundo juvenil y a la solidaridad con todos los aspectos auténticos de su dinamismo” (C 40).

Experimentamos que el clima de relaciones se fortalece, la incidencia educativa se consolida y se abren campos insospechados de reacción positiva en la vida de los educandos (sin excluir el interrogante vocacional ante el testimonio de vida del educador). La presencia y cercanía de cada educador –religioso, seglar, varón, mujer, marcado por sus circunstancias de edad, carácter,....- aporta algo específico desde su propia opción de vida. Y todos somos responsables de esta aportación al ambiente de la obra que anima la comunidad.

Aunque no lo diga, el joven se interroga ante el educador que se hace presente con buen talante en el “tiempo no reglado”, cuando no es su obligación, sencillamente porque está disponible y vive con gratuidad.

8. Los **FRUTOS DE REANIMACIÓN VOCACIONAL EN EL PROPIO EDUCADOR**. También el educador se enriquece al estar entre los jóvenes, pues reaviva su entrega vocacional en esta experiencia de cercanía al joven, en el “ambiente de patio”. Nos lo confirman los hechos y testimonios reales de hoy (sin necesidad de recurrir al clásico testimonio de aquel salesiano que recupera la vocación educadora cuando Don Bosco le dice que durante los recreos esté junto a la fuente, donde los jóvenes necesariamente tenían que ir a beber y a mojar el pan y donde, en consecuencia, se podían dar los encuentros con el joven en su ambiente natural).

El salesiano que se esfuerza por estar entre los jóvenes va contagiándose también de su juventud; no es utopía. Hay testimonios claros de salesianos que han revitalizado su vocación cuando han reanudado su trabajo pastoral, después de años embarcados en tareas burocráticas o de desencuentro con los que gestionaban la presencia entre los jóvenes.

Hay, también, una explicación humana de este fenómeno de reanimación vocacional: al iniciar la vida salesiana teníamos gran inquietud por aportar algo a los jóvenes en el encuentro con ellos, y si recuperamos esa inquietud nos encontraremos más realizados y satisfechos. Quizás la explicación más fuerte venga de la vivencia religiosa o caridad pastoral; ya se nos recordó que el punto de encuentro entre Dios y el educador salesiano son los jóvenes, que ‘para el salesiano no hay salvación fuera de los jóvenes’.

En el encuentro con los jóvenes, en primer lugar, nos encontramos a nosotros mismos (lo más genuino de nuestra persona salesiana), en segundo lugar, encontramos al Dios que nos ha llamado a ser portadores de su amor a los jóvenes (con el estilo de “que noten que son amados”) y, en tercer lugar, los jóvenes se encuentran con el Dios de Jesús (a través del sacramento en que quedamos convertidos por la consagración salesiana).

### 3. Orientación del tema

Hoy no necesitamos desarrollar más la fundamentación doctrinal de la presencia-asistencia. Está bastante estudiada desde el punto de vista pedagógico y salesiano. Sería bueno que, en nuestra formación permanente personal, refresquemos algunas de estas cosas que ya sabemos.

El tema pretende suscitar, más bien, el análisis concreto de nuestra obra y la reflexión comunitaria, con el fin de sacar líneas operativas realistas. Por tanto, no elaboraremos un documento que sintetice la reflexión o que señale las líneas de acción para todos.

Señalaremos, en primer lugar, el marco de referencia general, indicando algunos rasgos importantes que resaltan en la reflexión actual, seguidos de unas sugerencias operativas entresacadas del CG’25 que podemos aplicar-adaptar a nuestra obra de algún modo. Después, proporcionaremos un esquema para el análisis y para la elaboración de propuestas concretas en nuestra situación particular.

#### 4. Marco de referencia

**La expresión asistencia-presencia “a pie de patio”** quiere significar lo que siempre hemos dicho en las obras salesianas: presencia física-real entre los jóvenes, dedicar tiempo a estar con ellos –en aulas, pasillos, oficina, sala de juegos, patio, calle,... – donde se desarrolla su vida, estar dialogando y compartiendo las cosas de la vida ordinaria, mostrar cercanía, ofrecer sugerencias, hacer propuestas, interesarse por sus vidas y sus cosas, corregir también, emplear los ‘tiempos muertos’ para estar ‘a pie de patio’.... Y todo esto en los diversos ambientes educativos salesianos: Centro Juvenil, Escuela, Parroquia,...

Este rasgo de las obras salesianas, tan afín a la animación, va logrando en cada obra **un ambiente y un estilo de relaciones**. Este ambiente de obra y este estilo de relaciones se construyen con la acción concreta de cada día, no con la presencia esporádica o por compromiso. Se construye “estando a pie de obra”, cuidando los detalles todos los días, creando la imagen-realidad de que el educador está presente.

El **estilo de presencia** también es importante. Sabemos que son insuficientes las imágenes de “guardia de seguridad”, “policía”, “semáforo”, “controlador”.... Es más adecuada la imagen de **educador-animador**, que no excluye las tareas de corregir, orientar, llamar a la responsabilidad... Don Bosco nos proponía la imagen de “padre”, “hermano mayor” y “educador”. Y son imágenes que mantienen total actualidad.

La presencia-asistencia en una obra salesiana brota espontánea en las personas con **vocación educadora**; y difícilmente se asimila por quienes no viven el proyecto educativo en el que colaboran. Es necesario, por tanto, **reavivar la vocación educadora de salesianos y laicos**, y no sólo asegurar horarios de asistencia o turnos de guardia en el patio. La presencia salesiana, según el CG25, **brota de la caridad pastoral**.

Es evidente que algunas edades de adolescentes/jóvenes y que **algunos grupos no facilitan, e incluso rechazan, la presencia del educador**. En esas situaciones, **la respuesta adecuada** del educador consiste en buscar otros cauces y tipos de presencia. Algunas reacciones no son salidas adecuada de un educador auténtico: alejarse del ambiente educativo, cobijarse en otras actividades más gratificantes, aislarse del equipo de educadores, amargarse interiormente por el ‘presunto’ fracaso educativo...

Aunque la edad y las circunstancias personales del pueden influir, aunque en cada caso la presencia tiene que adecuarse a la situación concreta, **sólo su presencia ya es una aportación al ambiente y provoca más beneficios educativos de los que podemos imaginar**. Dedicar tiempo a esta asistencia-presencia no es perder tiempo, aunque, en ocasiones, no sea demandada por los jóvenes o la desestimen. Por otra parte, además de beneficiar a los jóvenes, reaviva el entusiasmo vocacional en el mismo salesiano.

El artículo 39 de la Constituciones Salesianas supone en el salesiano una actitud de fondo: **la voluntad de entrar en contacto con los jóvenes**. Además, señala **el modo de estar presente** entre los jóvenes, con *una presencia física, fraterna, amistosa, activa, alentadora, testimonial, que promueve iniciativas positivas de maduración*.

Las **modalidades concretas en cada obra y las capacidades reales de cada educador** pueden variar, por muchas circunstancias. Pero siempre tendremos que esforzarnos en mantener esos rasgos fundamentales. Y siempre tendremos que estar buscando los modos concretos más adecuados en nuestra obra o ambiente de trabajo, rehaciendo tendencias o modos de hacer si fueran alejándose del criterio salesiano. Por ello es imposible elencar un repertorio completo de iniciativas. En cada obra hay que reflexionar y poner en práctica las oportunas iniciativas.

## 5. Algunas sugerencias insinuadas por el CG25

Leyendo con tranquilidad el módulo 3 del CG25, encontramos algunas expresiones que pueden sugerir acciones concretas a las personas, a la comunidad y a la obra:

1. Formarnos como educadores en el estilo salesiano de presencia: la asistencia.
2. Formarse e interesarse por el lenguaje y la cultura de los jóvenes.
3. Aprender a trabajar en equipo.
4. Cada salesiano cuida su estilo de relaciones personales y en comunidad.
5. Revisar horarios de vida y de oración de la comunidad, para crear un ambiente que atraiga y facilite el contacto con los jóvenes.
6. Abrir la comunidad a la acogida y a la convivencia para cuantos deseen conocer más cerca nuestra vida.
7. Programar iniciativas para ir al encuentro de los jóvenes más necesitados.
8. Implicación con los jóvenes en proyectos de voluntariado.
11. Asegurar, en el proyecto comunitario y en el proyecto educativo, la presencia del educador entre los jóvenes.
12. Asegurar espacios y tiempos para las relaciones personales con los jóvenes.
13. Profundizar con los educadores en la espiritualidad salesiana.
14. Cuidar la pedagogía del ambiente.
15. Atender a los nuevos lugares de encuentro con los jóvenes.
16. Proponer y promover momentos de experiencia espiritual con los jóvenes.
17. Valorar la comunicación social como espacio vital de convocatoria y de encuentro con los jóvenes.
18. Prepararse en la metodología del acompañamiento y de la propuesta vocacional.
19. Compartir con los jóvenes algunos momentos de la vida de comunidad: fiesta, amistad, mesa, oración, proyectos, compromiso misionero.
20. Diseñar un plan explícito de acompañamiento y de propuesta vocacional.
21. Crear en la obra un clima de familia y acogida.
22. Promover iniciativas que favorezcan la continuidad en los procesos educativos: diálogo con los educadores, acompañamiento, discernimiento vocacional, celebraciones, ...
23. Asegurar la relación con la familia de los jóvenes y cuidar la pastoral familiar.
24. Animar a los jóvenes a elaborar su proyecto personal de vida.

## 6. Esquema de análisis-propuestas

Este esquema puede servirnos de pauta para analizar cómo estamos haciendo en nuestra obra esto de la “asistencia”. Es un esquema sencillo que podemos adaptar. Trabajándolo desarrollando cada uno de los ítems, podemos provocar un diálogo y nos puede sugerir líneas de acción concreta.

1. Reconocer los rasgos positivos y las acciones que favorecen la “asistencia” en nuestra obra:
  - En la persona de los salesianos en general (y de cada uno en particular):
  - En la comunidad salesiana:
  - En los educadores no salesianos y comunidad educativa:
  - En la estructura física de la obra:
  - En el ambiente de relaciones de la obra:

2. Identificar límites y dificultades que vemos para la “asistencia” en nuestra obra.

- En la persona de los salesianos en general (y de cada uno en particular):
- En la comunidad salesiana:
- En los educadores no salesianos y comunidad educativa:
- En la estructura física de la obra:
- En el ambiente de relaciones de la obra:

3. Hacer un esquema de la distribución de tiempos y lugares de las personas que participan del encuentro, de modo que cada uno pueda indicar qué acción realiza durante los diferentes días.

Luego, cotejar la dedicación personal, corroborando el tiempo de “asistencia” que tenemos con los jóvenes en nuestra obra.

Finalmente, se puede indicar, también, cuál es el “sector” de la obra que consideramos privilegiado, y cotejarlo con la real dedicación de tiempo que tiene dicho sector, para corroborar (o no), si es realmente privilegiado en nuestra atención.

4. Elaborar propuestas y sugerencias operativas que podemos intentar en nuestra obra:

- Para la persona de los salesianos en general (y de cada uno en particular):
- Para la comunidad salesiana:
- Para los educadores no salesianos y comunidad educativa:
- Para la estructura física de la obra:
- Para el ambiente de relaciones en la obra: